

Un monstruo viene a verme: análisis y reflexiones desde la educación social familiar

Emilio Alanís

Recepción: 19/01/2019 Aceptación: 05/03/2020

Resumen

En la siguiente reflexión se toma como hilo conductor la película (y el libro) *Un monstruo viene a verme* (Bayona, 2016), con el motivo de ilustrar las intervenciones y premisas sobre la educación social familiar que de ella se desprenden. Las escenas, personajes y situaciones que acontecen en la historia permiten reflexionar y analizar con ojo crítico diversas formas de intervenir en el trabajo con familias. A lo largo del texto se abordan distintas temáticas propias de la disciplina, entre las que destacan la tipología de familia, patrones comunicativos, factores de riesgo y factores de protección, entre otras. De igual forma, se ofrecen propuestas de intervención para educadores sociales. Este trabajo reúne parte de la teoría de la educación social con familias a la luz de un filme contemporáneo y ha de permitir, del mismo modo, aportar nuevas formas de comprender la intervención familiar, brindando un espacio diferente para la reflexión y el análisis conjunto de los profesionales.

Palabras clave

Educación social familiar, educación social, intervención con familias, familia multiproblemática.

Un monstre em ve a veure: anàlisi i reflexions des de l'educació social familiar

En la següent reflexió es pren com a fil conductor la pel·lícula (i el llibre) Un monstre em ve a veure (Bayona, 2016), amb el motiu d'il·lustrar les intervencions i premisses sobre l'educació social familiar que se'n desprenen. Les escenes, personatges i situacions que s'esdevenen en la història permeten reflexionar i analitzar amb ull crític diverses formes d'intervenir en el treball amb famílies. Al llarg del text s'aborden diferents temàtiques pròpies de la disciplina, entre les quals destaquen la tipologia de família, patrons comunicatius, factors de risc i factors de protecció. De la mateixa manera, s'hi ofereixen propostes d'intervenció per a educadors socials. Aquest treball reuneix part de la teoria de l'educació social amb famílies en vista d'un film contemporani i ha de permetre, de la mateixa manera, aportar noves formes de comprendre la intervenció familiar; brindant un espai diferent per a la reflexió i l'anàlisi conjunta dels professionals.

Paraules clau

Educació social familiar, educació social, intervenció amb famílies, família multiproblemàtica.

A Monster Calls: analysis and reflections from the family social education perspective

The following reflection takes as its starting-point the film (and book) A Monster Calls (dir. J. A. Bayona, 2016) to discuss the interventions and premisses about family social education suggested by this work. The scenes, characters and situations in the story enable us to reflect on and critically analyse various forms of intervention based on work with families. The book describes several themes linked to this activity, including family typology, communication patterns, risk factors and protection factors. Similarly, it proposes forms of intervention by social educators. This paper discusses aspects of the theory of social education with families from the perspective of a contemporary film and suggests new ways of understanding family intervention, providing an alternative space for reflection and reflection by social work professionals.

Keywords

Family social education, social education, intervention with families, multiproblem families.

Cómo citar este artículo:

Alanís Gutiérrez, Emilio (2020).

Un monstruo viene a verme: análisis y reflexiones desde la educación social familiar.

Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa, 75, 151-169.



ISSN 2339-6954



La fantasía no sólo explica mejor nuestra realidad sino que es la mejor forma de articular la verdad.

J. A. Bayona

Como bien describe Bayona, en efecto, la fantasía nos deja ver la verdad más pura. En la historia de Conor O'Malley podemos adentrarnos y explorar un sinfín de posibilidades para la educación social con familias. No solo nos plantea la situación en los contextos educativos formales como lo es la escuela, sino que nos sitúa también (y más ampliamente) ante nuevas situaciones y posibles escenarios de la educación social desde la intervención familiar.

En este artículo se abordan, en primer lugar y con el objetivo de situar al lector, la ficha técnica y la sinopsis de la película *Un monstruo viene a verme*, de Juan Antonio Bayona (2016). A lo largo del texto, encontramos también extractos del libro del mismo nombre, escrito por Patrick Ness (2014), los cuales pretenden ilustrar más y mejor la historia original y su estrecha relación con el mundo de la educación social familiar. Se confiesa que entre la lectura del libro y el visionado de la película no hay grandes diferencias que acentuar, quizá algún que otro matiz en conversaciones o en descripciones de lugares. La única diferencia digna de mención es el final de la película, contrario al final narrado en el libro. La escena *post mortem* en la que Conor llega a la casa de la abuela para instalarse como su nueva residencia no existe en el libro. De ello se pueden intuir bastantes hipótesis sobre por qué el guionista (que fue el mismo autor de la obra) decidió agregar estos minutos cruciales. Empero, para la finalidad de este trabajo de reflexión, tanto la película como el libro son útiles para ilustrar más acertadamente los conceptos a desarrollar y por lo tanto ambos serán hilo conductor de la reflexión. Es bueno puntualizar también que en ningún momento se pretende invadir espacios profesionales ajenos a la educación social, aunque la fundamentación teórica lo aparente en algunos aspectos.

Realizada la aclaración, en el apartado siguiente se abordan temas de acción que desde la película se ofrecen al campo de la educación social, esto sin entrar en lo que atañe como principal meta de este escrito: la intervención con familias. De ahí que el apartado "Modelo de intervención con familias" sea el más extenso de los que se encontrarán. Todo ello se complementa con un breve segmento sobre los factores de protección y los factores de riesgo que se detectan en la historia de la familia O'Malley, para finalizar después con puntualizaciones sobre intervenciones como educadores sociales familiares ante casos similares y unas conclusiones generales a modo de cuestionamientos.

Ficha técnica

Tabla 1. Ficha técnica: *Un monstruo viene a verme*

Título	<i>Un monstruo viene a verme (A monster calls)</i>
País	España Estados Unidos
Año	2016
Duración	108 minutos
Género	Drama / Fantasía
Intérpretes	Lewis MacDougall Liam Neeson Felicity Jones Sigourney Weaver Toby Kebbell Geraldine Chaplin
Dirección	Juan Antonio Bayona
Producción	Belén Atienza Mitch Horwits Jonathan King
Guión	Patrick Ness
Montaje	Jaume Martí Bernat Vilaplana
Reconocimientos	9 Premios Goya 2017, entre los que destacan: Mejor Director, Mejor Montaje, Música original, Fotografía, Mejor Dirección Artística

Fuente: Elaboración propia.

Sinopsis

Un monstruo viene a verme es una película estrenada en 2016, basada en la novela homónima de Patrick Ness. Está dirigida por Juan Antonio Bayona y se centra en la historia de Conor O'Malley, un chico de doce años que, tras el diagnóstico de una enfermedad terminal a su madre, recibe en sueños las visitas de un monstruo. En estas visitas el monstruo le contará unas historias que le ayudarán a confrontar lo que está viviendo y le ayudarán a reconocer su verdad. La película toca magistralmente temáticas importantes como la muerte, el duelo y la familia. Es una película recomendable para todos aquellos que se dedican a la intervención con familias desde las distintas plataformas profesionales: educadores y trabajadores sociales, psicólogos, maestros, mediadores, etc.

Es una película recomendable para todos aquellos que se dedican a la intervención con familias desde las distintas plataformas profesionales

Temas importantes desde la educación social

–No se me dan bien las historias.
–Tú me contarás a mí una cuarta –repitió el monstruo–, y será la verdad.
–¿La verdad?
–No una verdad cualquiera. Tu verdad.

En este primer apartado enunciaremos de forma global y general dos temáticas que se abordan en la historia de Conor O'Malley en lo que respecta a la acción socioeducativa dentro del marco escolar. La educación social, como amplia disciplina que es, puede abordar varios aspectos de esta historia y aportar desde su particularidad observaciones que quizá se hayan pasado por alto. Es así, pues, que se describen aquí aspectos relacionados con la educación social, ajenos a la intervención desde la educación social familiar: el acoso escolar y el acompañamiento docente-alumno. Esto se hace con el propósito de poder abordar de forma detallada y profesional la educación social familiar en apartados posteriores.

Acoso escolar

Durante la historia vemos en repetidas ocasiones la experiencia de acoso escolar que vive el protagonista. En el libro es una experiencia mucho más minuciosa y constante, y por lo tanto se comprende mejor la reacción de Connor al finalizar de escuchar la tercera historia del monstruo, en la cual pierde la compostura y ataca violentamente a su agresor.

Se decide enunciar este apartado como parte de las competencias de un educador social, porque el acoso que sufre el protagonista alimenta la soledad y el dolor que está causando la pérdida de su madre, esto sin que una cosa llegue a ser consecuencia de la otra. Se piensa esto porque en el momento de la confesión de Connor al monstruo no se relata el miedo del acoso como principal dolor, sino la inminente pérdida de su madre. La única relación entre ambos sucesos es que en ocasiones los acosadores se sirven de la situación de vulnerabilidad de Connor para hacerle sentir inferior, sin embargo, el acoso sufrido no está dirigido a él en virtud de su madre enferma, sino que aparenta tener otras razones que se desconocen. Surge, a nuestro parecer, como un recurso narrativo agregado a la situación personal del protagonista.

Entre los principales detalles sobre el acoso escolar que experimenta Connor, se puede notar que es fomentado por un grupo, lo que naturalmente se convierte en un enfrentamiento de dos posturas en que Connor está solo. Podemos decir, junto con Orte Socías (2008), que la complicidad de la que se sirven los acosadores ante el silencio de los demás agrava las situación de vulnerabilidad del protagonista; por la nula implicación del centro en el proceso de acoso. Es una paradoja que los profesores se crean conocedores de lo que ocurre allende las paredes escolares (la frase, tantas veces repetida, "No puedo imaginar lo que debes estar pasando, Connor", deja entrever esta anomalía), y del mismo modo desconozcan lo que acontece frente a ellos. Este doble movimiento nos da entrada para pensar en el rol del educador social como conexión de la comunidad, los alumnos y el centro educativo, el cual facilitará un trabajo integral desde los varios círculos sociales en los que se mueven los alumnos y hará más sencillos los trabajos no solo de tratamiento hacia algunas problemáticas concretas, sino también de prevención (Orte

Socias, 2008). El educador social debe ser un referente que ayude a realizar un trabajo eco-sistémico, haciendo que comunidad-familia-escuela converjan hacia una misma dirección formativa.

El educador social debe ser un referente que ayude a realizar un trabajo eco-sistémico

Acompañamiento docente

En estrecha relación con el apartado anterior, la película muestra en varios momentos los intentos del acompañamiento docente que se quiere dar a Conor. En repetidas ocasiones, como en el aula de clase o después de la reacción violenta de Conor hacia su agresor, los maestros no dictan ninguna sentencia. Aquí se puede pensar en dos posibles razones, las cuales se dejan a la libertad del lector para interpretar. Por un lado, se podría decir que existe un aura alrededor de Conor que le exime de cualquier responsabilidad ante los deberes inconclusos o los golpes hacia otro alumno. Por otro lado, no se puede descartar el hecho de que están tratando de ser comprensivos con la situación que vive su alumno. Con todo, en ningún momento se observa cómo algún profesor (o cualquier profesional del centro educativo) se acerca a Conor para escucharle, siempre aparecen para mostrar una delicada, aunque insuficiente, atención para con su “situación”. Por otro lado, se observa la intervención del monstruo como una confrontación, le cuenta historias y le prepara para que, eventualmente, pueda él mismo contar su verdad.

Es interesante, por no decir ilustrador, lo que Ghouali (2007) rescata sobre la semántica que rodea el término ‘acompañar’ gracias a tres sinónimos comunes: conducir, guiar y escoltar. Continúa Ghouali acentuando que el acompañante, orientando su acción a conseguir conducir al acompañado, deja que éste permanezca con él y de ser necesario cambia con él. Con ello nos podemos dar una idea sobre la proximidad necesaria y lo que se espera de los docentes en los procesos de acompañamiento en el aula, lo cuales pueden incluso resultar terapéuticos para los alumnos. Por tanto, es importante que los maestros estén familiarizados con las necesidades de los alumnos, que estén con ellos, para poder detectar “irregularidades” en los procesos de desarrollo vital, con la finalidad de derivarlos a tiempo al recurso pertinente de ser necesario (Pérez Lo Presti y Reinoza Dugarte, 2011). Esta proximidad la encontramos reflejada en la película en la figura del monstruo más que en la de los docentes.

Modelo de intervención con familias

*“Hay cosas peores que ser invisible”, había dicho el monstruo,
y tenía razón. Conor ya no era invisible.
Ahora todos lo veían.
Pero estaba más lejos que nunca.*

Previamente se ha hablado sobre temáticas relacionadas con la educación social de forma generalizada y con mayor acentuación en el marco escolar formal. Tomando esto en cuenta, no podemos olvidar que mucho de lo que acontece en la historia tiene que ver con la educación social familiar. Los espacios como el jardín, las habitaciones de las distintas casas y el hospital son ambientes que nos hablan de un contexto educativo distinto al usual. Es decir, el monstruo se involucra en la vida de Conor O'Malley y le acompaña durante los duros momentos que suponen la aceptación de la enfermedad de su madre. Es un proceso que se vive en conjunto. Ahora se comentará en profundidad los aspectos a tomar en cuenta cuando se habla de un modelo de intervención familiar desde las premisas que ofrece la educación social, recordando lo que dice Barudy: “la familia es un sistema complejo, a la vez viviente y humano, en interacción permanente con su medio ambiente” (2019, p. 14). Es así que se ofrece una *radiografía* familiar.

Tipología familiar

La familia está constituida por madre e hijo, monoparental. El divorcio es parte de la historia de esta familia. Aunque se ignoran las razones, se tiene conocimiento de una relación nueva del padre que ha supuesto su movimiento geográfico a Estados Unidos y con ello, la conformación de un nuevo núcleo familiar. Al parecer Conor desconoce a la nueva mujer de su padre y a su media hermana, a la que se hace alusión con algo de recelo. No se olvida que en el transcurso de la historia existe un movimiento familiar en el que un elemento nuevo se integra a la familia de Conor y su madre: su abuela. Al comenzar a vivir juntos, esta familia necesariamente se modifica y la entendemos como una familia multigeneracional, ya que existen tres generaciones conviviendo juntas. El interesante juego de poderes que se crea a raíz de esta situación delata lo que Conor estaba viviendo con anterioridad, es decir, una parentalización, al llevar a cabo el rol de cuidador (en este caso de su madre), que se ve desplazado por la presencia de un adulto real en casa.

El educador social debe contemplar los espacios habitacionales de las personas para las que trabaja, porque de ellos aprenderá más de lo que revelan las palabras

Las viviendas y los espacios delatan más de lo que creemos cuando se trata de pensar en esquemas familiares. Los espacios, como las personas, repercuten en el desarrollo de los individuos, psíquica, física y emocionalmente (Lotito Canino, 2017). El educador social debe contemplar los espacios habitacionales de las personas para las que trabaja, porque de ellos aprenderá más de lo que revelan las palabras. Por lo tanto, es de notar los movimientos, formas y cambios que acontecen en la historia en lo que respecta al hogar familiar. La abuela aparece y resitúa a Conor, ella ocupa su habitación y esto no cae en gracia para el nieto. Después, al verse debilitada la salud de la madre, ambos, madre e hijo, dejan su casa para ir a vivir con la abuela mientras pasan los peores momentos de la enfermedad. Es decir, madre e hijo se encuentran en un nuevo espacio familiar que pertenece a la madre de ella. El ceder y el exigir se vuelven colegas inseparables. Conor al final de

la historia vive con su abuela y ella le asigna una habitación propia, ya no es una visita, es parte de una nueva constitución familiar, se forma una nueva familia después de la muerte de la madre. Todos estos juegos de mudanza que acontecen en la historia nos enseñan la situación personal de Conor, invadido en primer momento por la presencia de la abuela, relocalizado en la casa de ella como “visita” (externo, ajeno) y de nuevo asentado en la casa nueva como miembro de la familia. Esto incluso se traduce en formas de comportamiento del niño.

Relaciones familiares

Para continuar, observaremos las relaciones que se establecen dentro del núcleo familiar. Para ello, se han diseñado dos genogramas con su correspondiente mapa relacional, ambos responden temporalmente al inicio y al final de la historia. Esto ayuda a aclarar las relaciones que se han modificado a lo largo de los diferentes eventos y por supuesto a ver con otros ojos la participación del monstruo. Se decidió realizar el genograma familiar a partir de la mudanza de la abuela junto con Conor y su madre, para poder tener una visión más completa de lo que acontece.

Como se observa al inicio de la historia, existe un núcleo familiar lleno de complicaciones. La comunicación de Conor con su madre es estrecha y cercana. La relación de la madre de Conor con su propia madre no es tan estrecha como la de ella con su hijo, con todo, existe confianza. El conflicto llega con la abuela y Conor, los cuales, no presentan simpatía uno por el otro. De igual forma, la abuela mantiene una relación hostil con el antiguo marido de su hija, es decir, el padre de Conor. Observando la relación del padre con Conor vemos una separación. Podemos ser engañados por las escenas en el parque de atracciones, pero si atendemos a la historia –el padre no lo había visitado antes, se puede intuir que de no ser por la enfermedad de la madre hubieran pasado años sin que el padre visitara al hijo que tenía de sus primeras nupcias. La relación que se presenta de ambos padres se intuye como lejana y rozando la indiferencia. De hecho, son poquísimas las escenas en que encontramos a ambos en un mismo plano. Para finalizar, entendemos que existe por parte de madre un padre ausente, el cual se intuye que también ha fallecido. Por el otro lado, los abuelos paternos están ausentes completamente al no ser mencionados en la historia.

Ciclo vital familiar

En primer lugar, tendremos que hablar de Conor, al que encontramos en una fase temprana de la adolescencia, ello complica la forma en la que se sitúa ante la enfermedad de su madre, porque ya no es un niño dependiente, sin embargo, es muy joven aún para hacerse cargo y cuidar de la madre. ¿Qué hace sentir a Conor que debe cuidar de ella?, ¿cómo vivió Conor el divorcio de sus padres? Siguiendo con los personajes encontramos a los padres, los cuales se encuentran cercanos en edad, pero en situaciones vitales diferentes. Él acaba de ser padre de nuevo, tiene un nuevo núcleo familiar. Ella está en una situación de enfermedad grave. Ambos corresponderían a un momento en la adultez de instalarse, sin embargo, las situaciones personales de ambos lo impiden. ¿Qué significa para la nueva mujer del padre que él tenga que asistir a su antigua esposa en estos momentos? ¿Cómo vive la madre de Conor la presencia de su antiguo esposo? ¿Cómo ve Conor estos movimientos? ¿Y la abuela?

Analizando la situación particular de la abuela, se puede intuir que se encuentra en un momento vital completamente diferente a los otros personajes. Ella, por ciclo vital, se encuentra en un proceso de comenzar a vivir su vejez y reconocerse independiente de sus hijos y nietos. Es decir, dejar de lado las tareas de cuidadora. Se constata que vive sola, en una casa de clase media-alta y, naturalmente, sin problemas económicos. Es normal desde su punto de vista sentirse vulnerable ante la posible mudanza de su nieto una vez que ocurra la muerte de su propia hija. ¿Cómo se siente ella al tener que acoger a Conor en su casa? ¿Qué es lo que le da más miedo a ella en relación con esta situación?

Patrones comunicativos

Satir (1991) explica cinco estilos de comunicación: acusador, calculador, distractor, auto-inculpador y nivelador. Aquí enunciaremos brevemente a los personajes y cómo es el comportamiento de cada uno según corresponde a su patrón comunicativo a lo largo de la película. Incluimos también al monstruo en este apartado como figura referente en lo que concierne a la intervención con familias.

Satir (1991) explica cinco estilos de comunicación: acusador, calculador, distractor, auto-inculpador y nivelador

Tabla 2: Patrones comunicativos en los personajes según Satir

Personaje	Patrón comunicativo	Descripción
Madre	Distractor Nivelador	Se mueve entre estos dos patrones porque, por un lado, conoce a todas las personas que la rodean, ella es el centro relacional: el padre, su antiguo marido, su hijo, su madre. De ahí que participe como mediadora ante los conflictos que todos tienen. Entiende a su hijo. Conoce su situación vulnerable ante la enfermedad y los intentos fallidos por sanarla. Sin embargo, no es completamente honesta con su hijo, y con ello buscar evadir los conflictos. No es clara con él y esto pesa más de lo que ella cree. Sigue con estas acciones un patrón más distractor.
Padre	Distractor	Se presenta ante Conor como si no estuviera pasando nada y lo lleva de paseo. Ante las preguntas de su hijo, evade la verdad, desviando los conflictos. Se muestra distante ante la madre y la abuela, esto también para desviar problemas. No se involucra mucho e incluso regresa con su pareja a los Estados Unidos para no quedar mal con ella. Con ella tampoco quiere tener dificultades. Ante la petición de Conor de vivir con él, responde: "No hay suficiente espacio".
Abuela	Acusador	No tiene problemas con el control, sin embargo, este no siempre le es reconocido. Se presenta como una persona tensa y suele inculpar fácilmente a aquellos que la rodean. Intenta resolver conflictos por la fuerza sin presentar el diálogo como primera opción.
Conor	Calculador	Es sensato y cuidadoso en las relaciones. No gusta de expresar sus sentimientos, sobre todo porque lo sitúan en una posición de vulnerabilidad ante los demás. Mantiene distancia si no se siente en confianza y busca soluciones ante los conflictos que no involucren afectos. Su mayor fuerza es lograr controlar sus emociones, de ahí que ante la propuesta de "contar su verdad" se muestre hostil.
Monstruo	Nivelador	Es consciente de que lo que hace repercute después en Conor. Es equilibrado y sabe cuándo ser más incisivo en ciertos aspectos. Es respetuoso, pero no deja de hacer su trabajo por ello. Puede llegar a ser acusador en virtud de lograr lo que quiere.

Fuente: Elaboración propia.

Objetos simbólicos

Existen en el filme varios objetos simbólicos que muestran distintas realidades y, a su vez, distintas facetas de los personajes. Cada una de ellas revela otra realidad que puede quedarse en imágenes y pasar desapercibida de no mirarla con detenimiento. Pasaremos a exponer aquellos objetos simbólicos que resaltan como más importantes en el transcurso de la historia.

Tabla 3: Objeto simbólico en la película

Árbol	Surge como conexión con la sanación. Tanto para la madre (en la escena final cuando Conor descubre que el monstruo también la visitaba a ella) como para Conor al recurrir a él constantemente en momentos críticos. Hay que puntualizar que se habla del árbol como objeto, no como sujeto (monstruo) en el que se convierte. Se menciona también el poder curativo de las hojas del árbol. Forma parte de la historia familiar.
Historias	Cuentan anécdotas sobre la ambigüedad, los sentimientos contradictorios, los finales inesperados. Todo ello ayuda a Conor de forma indirecta para después contar su historia, tan real como las anteriores.
Habitaciones	Son lugares de vivienda. El desplazamiento que sufre Conor tras el arribo de la abuela a su casa se ve traducido también en acciones distintas para con él (ha llegado un adulto a casa). El hecho de tomar la habitación de invitado en casa de la abuela denota que no es recibido aún por ella. Existe resistencia. La escena final con la entrega de llaves y una habitación para él (antigua habitación de su madre) lo incluye dentro del nuevo núcleo familiar como elemento partícipe.
Pesadilla de Conor	Sus constantes preocupaciones y miedos no pronunciados emergen desde el subconsciente.
Nido	Cuando Conor termina de relatar su historia, el monstruo construye un nido con sus manos. Conor dormirá en él bastante tiempo. Este nido nos recuerda el nacimiento, la nueva vida que comienza. Un guiño a la resiliencia. De igual forma, resitúa a Conor en un lugar de vulnerabilidad, de dependencia, deja de tomar las funciones de adulto y vuelve a las de un niño. Inmediatamente después se despedirá de su madre.

Fuente: Elaboración propia.

Fases del duelo

Durante el filme, se puede decir que existe una clara negación por parte de todos los miembros de la familia a aceptar lo que ocurre con la madre. Cada uno reacciona como quiere y como puede ante los diagnósticos médicos. Para poder mirar esto objetivamente, citaremos en este apartado las fases enunciadas por Kübler-Ross (1993) sobre el duelo, en las que se encuentran: la negación y aislamiento, la ira, el pacto, la depresión y la aceptación. Nos centraremos en la persona de Conor, por ser el protagonista y por la claridad que sugieren sus acciones en cuanto al duelo.

Conor mantiene una negación rígida ante la enfermedad de su madre. Desde las observaciones realizadas, esta negación se alimenta de la supuesta “protección” que los adultos le brindan al menor, al no hablar directamente con él sobre la enfermedad de ella. Estas actitudes por parte de los adultos legitiman la posición de negación en la que Conor se ha establecido. Él niega lo que sucede, y las personas que deberían comentarlo con él también le niegan esta posibilidad. Después, Conor cae en un episodio de ira, un desbordamiento que no solo se refleja en el salón de la abuela, destruido completamente, sino también en su reacción violenta hacia su agresor en el marco escolar. En el transcurso de la historia se observa cómo el protagonista experimenta la siguiente fase del duelo: el pacto. Promete atender al monstruo y contar la cuarta historia, si éste a su vez cura a su madre. Es un juego que Conor se hace para poder aferrarse a una seguridad que no encuentra en ningún otro lado.

Existe una clara negación por parte de todos los miembros de la familia a aceptar lo que ocurre con la madre

Para finalizar el proceso de las fases del duelo, Conor experimenta la depresión en el momento de confesar su verdad al monstruo. Tal exposición de sí mismo, vulnerable e indefenso, lo deja exhausto y cae en un profundo sueño. La libertad que le concede el monstruo de proclamar el miedo que siente ante la pérdida de su madre es una buena forma de ayudarlo. No le obnubila la mirada, haciéndole ver hacia otro lado, lo posiciona frente a la adversidad para que nazca fortalecido de ella. Tras haber vivido esto, Conor está preparado, al menos psicológicamente, para aceptar la muerte de su madre, que las cosas cambiarán y que todo está en su sitio. Parecería ser que se asume una cierta linealidad en cuanto a las fases del duelo, sin embargo, recalcamos que estos procesos no son, en absoluto, lineales y que cada persona los vive de una forma diferente.

Factores de protección y factores de riesgo

–Tu madre –dijo ella mirándolo fijamente a los ojos–. Eso es lo que tenemos en común.

Conor no dijo nada. Pero sabía a qué se refería.

Su madre era hija suya.

Y su madre era la persona más importante para los dos.

Eso era tener mucho en común.

Era, sin duda, un punto de partida.

El trabajo con familias busca reducir la cantidad de riesgos y ofrecer la mayor cantidad de factores de protección para la familia

El trabajo con familias, desde la educación social, busca reducir la cantidad de riesgos y ofrecer la mayor cantidad de factores de protección para la familia. Con ello, va íntimamente ligada a la búsqueda de claridades y certezas, tan anhelada en las situaciones que están relacionadas con la pérdida de control (Boss, 2014). Muchas son las situaciones que ayudan o complejizan al mismo proceso de reconocimiento de dichos factores. En la película se encuentran factores de riesgo y factores de protección, que se enuncian seguidamente.

Factores de protección

En el transcurso de la historia podemos enunciar varios factores de protección como, por ejemplo, la presencia del monstruo en la vida de Conor (y de la madre también), y con ello el relato de las historias con sus respectivas lecciones. Es importante que veamos lo que en educación social llamamos *planificación de la intervención*. El monstruo tiene claro lo que va a realizar, lo que necesita Conor y cómo es que lo acompañará hasta ese momento. Por otro lado, la presencia de redes familiares (la abuela y el padre) que, sin ser las idóneas en un primer momento, existen. Estas facilitarán en un segundo

momento un acogimiento familiar extenso tras el fallecimiento de la madre. Otro factor de protección es la existencia de un capital económico estable. Esto quizá se pasa por alto, pero, con seguridad, podemos concluir que de no existir una economía familiar estable los problemas se complicarían, algo que, indudablemente, sería un factor de riesgo.

Otro factor de protección se puede ver en la escena en la cual Conor y su abuela van camino al hospital después de ser encontrado durmiendo en las raíces del árbol hacia el final de la historia. Ellos, después de todo lo que han vivido, logran reconocer que, a pesar de todo, tienen algo en común. El reconocimiento de que existe un amor incondicional hacia la madre por parte de ambos es algo que los une más que otras cosas. Este descubrimiento que hacen supera la adversidad que hasta el momento han vivido y los sitúa resilientes ante lo nuevo que se avecina (Cyrułnik, 2001). Reconocen que no están solos.

Factores de riesgo

Uno de los principales factores de riesgo es la falta de comunicación en la familia, en especial de los adultos hacia el menor. Todos los personajes saben qué está ocurriendo, nadie es ajeno a la verdad. Las actitudes de los adultos muestran cierta complicidad al ocultarlo. Esto puede llegar a convertirse en un secreto nocivo porque no permite que todos los miembros de la familia, en especial el niño, reaccionen y se desarrollen de forma natural ante la situación. Existe una inseguridad latente a la hora de actuar y esto no genera más que angustia. No se encuentra ningún diálogo durante la mayor parte de la película en la que los padres o la abuela tengan un momento con Conor para explicarle lo que está aconteciendo. La charla con la madre aparece como necesaria, pero se echa en falta algo más de claridad. Él intuye lo que va a ocurrir, pero no lo verbaliza de ninguna manera, esto genera una ambigüedad que deteriora las relaciones personales y la forma de posicionarse ante tan dura situación (Boss, 2014).

Por otro lado, podemos enunciar otros factores de riesgo como la tipología de familia. El hecho de que sea una familia monoparental ya es un factor de riesgo por las implicaciones que tiene el hecho de que una sola persona esté al cargo de los hijos (Giraldes, Penedo, Seco y Zubeldía, 1998). Si a esto le añadimos la enfermedad de la madre, se complica la situación. La entrada de un nuevo miembro, como lo es la abuela, al núcleo familiar apoya y disminuye de momento el riesgo del posible abandono que experimenta Conor, aunque con ello surgen otros factores necesarios a tomar en cuenta, como lo son: la relación de Conor con su abuela, la presencia de Conor y su madre en la vivienda de su abuela, etc. Ellos conforman aspectos que todo educador social familiar debe observar antes y durante las intervenciones que tenga con la familia, posibilitando una comprensión más objetiva del fenómeno

sistémico de las personas con las que trabaja. Sin indagar mucho, puesto que ya se ha mencionado con anterioridad, la situación de acoso escolar es otro factor de riesgo. Complica las relaciones de amistad de Conor en la escuela y, a su vez, debilita la creación de redes de apoyo a su alrededor.

Intervenciones propuestas desde la educación social

*El monstruo cambió un poco más la forma de sus manos,
haciendo más cómodo el nido de hojas en el que Conor estaba echado.
–Tengo que ir a ver a mi madre –protestó Conor.
–La verás –dijo el monstruo–. Te lo prometo.
Conor abrió los ojos.
–¿Estarás allí?
–Sí –dijo el monstruo–. Serán los últimos pasos de mi caminar.*

Se ha descrito ya suficiente sobre la familia en sí misma, su constitución, patrones comunicativos, factores de protección y de riesgo, etc. Ahora profundizaremos en algunas posibilidades de intervención que se proponen desde la educación social familiar. No serán planificaciones de hecho, sino más bien ideas que, con un sustento teórico, otorgan luz a la situación familiar que se vive. En un primer apartado observaremos la intervención que realiza el monstruo, mientras que en un segundo apartado ofreceremos otras posibles intervenciones a la luz de la teoría.

Intervención socioeducativa del monstruo

Cada historia está
pensada para que
eventualmente
Conor pueda
contar su verdad

Cada historia que el monstruo narra a Conor es una intervención socioeducativa en sí misma. El monstruo, visitante ajeno a la familia, es fácilmente equiparable a la figura de un educador social. No por la figura imaginaria y temible (aunque en algunos contextos el ejemplo pueda valer), más bien por el vaivén que rodea sus intervenciones, los lugares, la puntualización de cuándo está presente y cuándo no. Quizá para algunos resulten simples historias que sirven como distractor para el chico vulnerable. No se podría caer en peor error que pensar en estas conclusiones. Cada historia está pensada para que eventualmente Conor pueda contar su verdad. El monstruo acompaña a Conor en la comprensión de lo que está aconteciendo a su alrededor. Freire dirá que “toda comprensión corresponde tarde o temprano a una acción” (2015, p. 78), por consiguiente se entiende el empeño en que sea Conor quien cuente en primera persona la última historia, que es *su verdad*.

Que sean sus palabras las que iluminen la oscuridad en la que él mismo se encuentra y después pueda actuar en consecuencia. Esto lo hará entrar en razón crítica y objetiva de lo que le está sucediendo emocionalmente y con ello podrá tomar decisiones en su propia vida. Es bueno detenerse brevemente en este *tomar la palabra*. No puede pasar desapercibida la potencia que encierra el dominio de nombrar las cosas como son, como se sienten, como se perciben desde la realidad de una persona u otra.

Propuestas de intervención socioeducativa

En ambas propuestas descritas a continuación existe un hilo conductor de la acción socioeducativa. Es importante ante los factores de riesgo y de protección poder potenciar la claridad y reducir la complejidad de lo que se vive. Además, no está demás afirmar junto con López que “una cosa es asumir la responsabilidad de proteger, cuidar, educar o acompañar a las personas que están a su cargo y otra, bien distinta, es vivir como propios los problemas o dificultades que esas personas experimentan” (2013, p. 53). Teniendo estas ideas claras, se prosigue a ofrecer dos propuestas de intervención con familias.

La escasa comunicación que ya se ha mencionado en apartados anteriores necesita ser atendida con urgencia, el caso particular de esta familia da mucho juego en cuanto a sentimientos reprimidos. Bien se sabe que movilizar la creatividad es buscar que emerja la interioridad (Olaechea y Engeli, 2016, p. 52), por lo que, como primera intervención socioeducativa para atender esta insuficiencia se propone la exposición de los familiares en actividades artístico-plásticas, actividades que los pongan en situación de crear en conjunto. Se conoce que tanto la madre como el hijo disfrutaban de esta actividad. ¿Por qué no invitar también a la abuela a participar de ella? Ofrecer un espacio de creación artística que después sirva como vehículo comunicativo de verdades, miedos y anhelos que, por la crudeza de la situación que están viviendo, no pueden articular.

Si el lenguaje verbal está siendo una restricción de aquello que sienten, el profesional de lo social debe brindarles otros medios para expresarse. Esto no siempre es sencillo, dado lo complejas que pueden llegar a ser las relaciones familiares. Atendiendo esto, el profesional debe atreverse a realizar nuevas propuestas que les permitan a las personas leerse a sí mismas. Además, si se considera la participación de niños (como es el caso), el lenguaje simbólico es primordial porque las ideas se articulan y se expresan de formas diferentes y más acertadas. Se debe exponer a los niños al arte, mediante pinturas, esculturas, visitas al museo o libros ilustrados. Estos últimos permiten a los niños interpretar ideas sofisticadas de forma sencilla gracias al medio plástico, que sugiere una relación interesante entre texto e imagen (Salisbury y Styles, 2018). Así podemos ofrecer y contrarrestar los factores de riesgo en la familia, fortaleciendo las vías comunicativas de sus relaciones personales.

El principal trabajo del educador social sería iniciar un proceso de acompañamiento de la familia mientras comienzan sus participaciones en dichos grupos plurifamiliares

Una segunda propuesta de intervención, muy diferente a la primera, sería la participación de la familia multigeneracional (abuela, madre e hijo) en grupos multifamiliares que estén padeciendo situaciones similares. Se propone esto porque el grupo multifamiliar “ofrece la posibilidad de aprender diferentes formas de afrontar la vida familiar, teniendo en cuenta la culpa que sufren” (Blanqué *et al.*, 2012, p. 67). El principal trabajo del educador social sería, de inicio, la revisión de los grupos multifamiliares presentes en la zona y los paradigmas psicológicos en los cuales se mueven. Parece una obviedad, pero siempre es bueno matizar. A continuación, el profesional debe iniciar un proceso de acompañamiento de la familia mientras comienzan sus participaciones en dichos grupos.

Se entiende perfectamente que este proceso generará cambios en la dinámica familiar (se remueven pensamientos, sentimientos, ideas) y no todos los miembros pueden estar de acuerdo con la participación de estos grupos, pero es papel del educador guiar durante este camino y construir junto con la familia un análisis racional (López, 2013). Hacerles ver que dichos grupos son espacios y lugares en donde se puede enriquecer el proceso del trabajo educativo y terapéutico que están llevando (Martínez, 2018). Esto no es sencillo, atendiendo al estigma social que rodea todo lo relacionado a la psicología, la terapia y los grupos. No obstante, es una buena opción no solo para comprenderse y pensarse en efecto espejo a través de las otras familias, sino para ampliar su red social, la cual siempre viene bien reforzar ante estas situaciones, como ya se ha hablado con anterioridad.

Conclusiones

–No vine para curarla a ella –dijo el monstruo–. Vine para curarte a ti.

La educación social familiar, como se comprueba a raíz de este trabajo de reflexión, ofrece múltiples escenarios de acción socioeducativa. Se concluye, así, con algunas ideas clave, a manera de cuestiones, que no deben quedar aisladas al considerar una intervención familiar:

- *Rescatar los espacios.* Poner atención especial a la vivienda, los cuadros en las paredes, las habitaciones, lugares en el comedor. Todo aquello que hable de la cotidianidad de la familia, difícilmente observada gracias a las intervenciones de externos (como lo es el educador, por ejemplo). ¿Qué cuentan los espacios sobre la familia? ¿Cómo se organizan dentro del hogar? ¿Quién ocupa qué lugar?
- *Sanar la comunicación.* Observar los patrones comunicativos que generan dinámicas diversas en el núcleo familiar. ¿Estas personas que viven juntas, se escuchan unas a otras o solamente intercambian vana información? ¿Conocen sus anhelos más profundos, sus miedos, sus sueños? ¿Qué se puede hacer para fortalecer estas vías comunicativas entre ellos? ¿Qué patrones comunicativos caracterizan a cada uno?

- *Claridad.* Evitar en la medida de lo posible las suposiciones, tanto del educador para con la familia, como entre sus propios miembros. Las preguntas, y con ello las respuestas, iluminan la intervención. ¿Conocen qué está sucediendo o solamente se realizan hipótesis? ¿Cuál es la mejor forma de brindar esta información a la familia? ¿Es necesario que todas las personas de esta familia conozcan todo lo que está aconteciendo?
- *Historia familiar.* Respetar e indagar, con alto sentido de prudencia, aquellas cicatrices familiares presentes. ¿Qué sucesos han marcado la vida de esta familia? ¿Cómo lo han superado? ¿Qué les causa mayor alegría? ¿Y tristeza? ¿Cuáles son las expectativas de futuro de cada uno de ellos? ¿Se está haciendo algo para lograrlas? ¿Quién es la persona más vulnerable en este caso?
- *Escuela-comunidad-familia.* Buscar entender cómo son las relaciones con el alrededor inmediato de esta familia ¿Qué relación guarda esta familia con su escuela? ¿Cómo se comportan los niños a lo largo del día lectivo? ¿Asignaturas con mayor afinidad? ¿Relación de los padres con los maestros? ¿Relación de los padres con otros padres de otros compañeros? ¿Existen amistades en la comunidad?
- *Lectura entre líneas.* Estar atentos a aquellos sucesos, comentarios y reacciones que acontezcan durante las intervenciones. Todo ello habla de lo que vive y pasa una familia. También es importante entrever aquello que no se habla o se evita. ¿Por qué reacciona o reaccionan así ante temáticas específicas? ¿Existen temas tabúes en la casa?
- *Yo me leo.* Buscar de todas las formas posibles que las personas vean, confronten, analicen y observen su realidad desde distintos ángulos. ¿Cómo es que se sienten con esto? ¿Cómo crees que se puede resolver este problema en particular?

Con estas ideas en mente se concluye esta reflexión, esperando que la teorización sobre estos temas permee la actividad profesional de las personas que se encuentren en formación para el acompañamiento de familias desde las premisas de la educación social o ya estén en el ejercicio profesional. Al final, el punto es lograr dibujar nuevos caminos para la reflexión en la intervención socioeducativa profesional, repensar nuestras acciones a través de distintas plataformas que aporten luz y distintos matices a los colores que, de costumbre, se ven.

Al final, el punto es lograr dibujar nuevos caminos para la reflexión en la intervención socioeducativa profesional

Emilio Alanís Gutiérrez
 Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle
 emilioalanisg@gmail.com

Bibliografía

- Atienza, B.; Horwits, M.; King, J. (Productores); Bayona, J. A.** (Dirección) (2016). *Un monstruo viene a verme* [Película]. España, Estados Unidos.
- Barudy, J.** (2019). *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Blanqué, J. M.; Briansó, A.; García, N.; Hurtado, R.; Nicolás, M.; Nicolás, I.; Spano, F.** (2012). El grupo multifamiliar como observatorio privilegiado de familias con vivencias psicóticas. *Teoría y práctica psicoanalítica*, 2(1), 65-79.
- Boss, P.** (2014). *La perdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cyrułnik, B.** (2001). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Freire, P.** (2015). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Ghouali, H.** (2007). El acompañamiento escolar y educativo en Francia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 12(32), 207-242. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14003211.pdf>
- Giraldes, M.; Penedo, E.; Seco, M.; Zubeldia, U.** (1998). La familia monoparental. *Revista de servicios sociales*, núm. 35, 27-39. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2698833>
- Kübler-Ross, E.** (1993). *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- López, P.** (2013). Intervención estratégica con familias: reducir la complejidad para potenciar sus recursos. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, núm. 49, 48-69. Obtenido de <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/250178/369143>
- Lotito Canino, F.** (2017). Arquitectura, psicología, espacio e individuo. *AUS. Arquitectura/ Urbanismo/ Sustentabilidad* (6), 12-17. Obtenido de <http://mingaonline.uach.cl/pdf/aus/n6/art03.pdf>
- Martínez, A.** (2018). Repensar la intervención social con grupos: premisas y orientaciones para una práctica transformadora. *Cuad. trab. soc.* 31 (2), 369-379. doi:<https://doi.org/10.5209/CUTS.55416>
- Ness, P.** (2014). *Un monstruo viene a verme*. Barcelona: Nube de Tinta.
- Olaechea, C.; Engeli, G.** (2016). Maneras de ver la realidad social a través del prisma de la creatividad. En: Á. Carnacea Cruz y A. Lozano Cámara. *Arte, intervención y acción social* (p. 47-67). Madrid: Editorial Grupo 5.
- Orte Socias, C.** (2008). La corresponsabilidad educativa y social en el acoso e intimidación escolar. El rol del educador social. *SIPS- Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, núm. 15, 29-43. Obtenido de <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:revistaPS-2008-15-2020>

- Pérez Lo Presti, A.; Reinoza Dugarte, M.** (2011). El educador y la familia disfuncional. *Educare. Revista Venezolana de Educación*, 629-634. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35622379009>
- Salisbury, M.; Styles, M.** (2018). *El arte de ilustrar libros infantiles*. Barcelona: BLUME.
- Satir, V.** (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.